

La nueva cultura académica y el docente inclusivo

Maximiliano Bongiovanni

Las reuniones de profesores suelen ser una suerte de compendio de quejas y más quejas en relación a la “alfabetización” de los estudiantes. Sin embargo, siempre se plantea el problema en términos de que lo adquirido no se puede modificar. Es decir, los estudiantes llegan a la vida universitaria con unos conocimientos adquiridos que nunca satisfacen las expectativas de los profesores. Paula Carlino, especialista en educación universitaria afirma que es posible -y necesaria una alfabetización académica.

“El concepto de *alfabetización académica* se viene desarrollando en el entorno anglosajón desde hace algo más de una década. Señala el conjunto de nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de las disciplinas así como de las actividades de producción y análisis de textos requeridas para aprender en la universidad” (Carlino, 2005: 13).

El texto de Carlino es capital. Tendría que ser de lectura obligatoria para todos los docentes. Es fantástico. Práctico. Esclarecedor. Intentaremos hacer una breve síntesis de su contenido. Este trabajo no acaba la discusión sobre el aprendizaje, la lectura y la escritura en la universidad, más bien abre la puerta para el debate.

Estudiante de visita

El punto de partida de la autora es clave. Carlino sostiene que los estudiantes son una suerte de visitantes o inmigrantes en las tierras de las lecturas académicas o teóricas. Es decir, el territorio y la cultura les es ajeno. Aquí nace nuestra función. Aquí nace la tarea del *docente integrador*. Tenemos que recibir y dar la bienvenida a nuestros huéspedes. De eso se trata: “implica que estar dispuesto a compartir con los alumnos la cultura académica que los profesores han adquirido como miembros de sus comunidades disciplinares. (...) Implica combatir el sentimiento de exclusión.” (Carlino, 2005: 91).

La metáfora nos sirve para ver cuál es la complejidad con la que se encuentran nuestros estudiantes: el inmigrante -naturalmente- siente un problema de integración. Siente que la cultura le es ajena, que no le es propia. Ser inmigrante no es nada fácil. Además, en muchos casos los docentes actuamos como xenófobos. La propuesta de Carlino es introducir al estudiante en la nueva cultura. La idea es trabajar como docentes integradores, docentes no xenófobos.

Los docentes inclusivos

El *docente inclusivo* recibe al extranjero con amabilidad, cortesía y excelente predisposición. Aquí está la primera responsabilidad del *docente integrador*. El deber del *docente integrador* es ayudar al estudiante-inmigrante a insertarse de la mejor forma posible al nuevo ambiente, a la nueva cultura universitaria. La primera tarea es hacer que el estudiante se sienta como en casa.

“El profesor inclusivo ha tomado conciencia de que los alumnos son inmigrantes que enfrentan una cultura nueva; admite que esto es intrínsecamente un desafío

para cualquiera, que se trata de un proceso de integración a una comunidad ajena y no de una dificultad de aprendizaje” (Carlino, 2005: 92).

La función del docente excede, según lo planteado por nuestra autora, a la mera exposición de los temas del curso. La tarea es mucho más amplia. Requiere de un compromiso mayor por parte de los profesores.

La postura de Carlino no es ingenua. Todo lo contrario “Sé que esta propuesta no resulta novedosa para algunos profesores, pero no me cansaré de expresarla hasta que sea escuchada por las instituciones. En la Argentina, el problema con los docentes que han puesto en práctica algunas propuestas similares es que están generalmente solos. Se esfuerza en ayudar a entender a sus alumnos lo que leen, a partir de un compromiso personal (...) En nuestro país, los profesores inclusivos dan solitariamente la bienvenida y ayudan a hacer frente a los obstáculos que se presentan cuando los estudiantes, miembros de otras culturas, intentan inmigrar.” (Carlino, 2005: 94)

Una vez que el estudiante es bienvenido, ¿Cuáles son los siguientes pasos? Según Carlino los estudiantes se sienten “discriminados” por los textos teóricos y académicos. En nuestro mundo universitario a la complejidad natural de los textos, le debemos sumar el “emporio de las fotocopias”: el estudiante no solo vive un mundo nuevo sino que ese mundo está fragmentado, copiado y mutilado. Pocas veces nuestros estudiantes acceden a los libros completos. Esto produce que la relación estudiante-inmigrante-texto-académico sea todavía más compleja.

Cómo trabajar

La Dra. Carlino propone algunas técnicas sencillas de implementar para quitar complejidad a los textos. Veamos:

1. El docente debe reponer todo el contexto y el para texto que las fotocopias no le ofrecen al estudiante. Por ejemplo: datos biográficos del autor, el índice del texto. Es decir presenta literalmente al autor. Es más, hasta la reconstrucción de la vida y obra del autor puede ser parte de un ejercicio para el estudiante.
2. Una vez presentado el autor, pasemos al texto. El docente integrador debe mostrar el libro completo y original a los estudiantes. El libro -como objeto- es parte de la comprensión del texto. Así se rompe con la idea de la “fotocopia como un todo”.
3. La integración se da a partir de estas claves y de las guías de lectura. Las guías ayudan a los estudiantes a reconstruir los supuestos, los implícitos que el autor deja y que las fotocopias exageran.
4. La re-lectura. Volver a los textos leídos en clase El docente integrador es un director de la re-lectura. La segunda lectura en clase pone en común los problemas y las soluciones de los estudiantes. Es algo así como recibir al visitante en nuestra casa.
5. Escribir. Sí. La escritura ayuda a la lectura. Solicitar al estudiante que escriba las ideas claves de los textos.

Estas ideas no son concluyentes, son el inicio de una nueva forma de concebir la lectura y la escritura en el aula universitaria. La idea central es simple: hacer sentir al recién llegado como en casa. Hacer sentir al estu-

dianter dentro de un mundo amable.

Para terminar, las últimas palabras del texto de Carlino: “el buen docente es que continúa aprendiendo, no solo sobre los temas que enseña sino sobre la propia forma de enseñar” (Carlino, 2005: 172). Bienvenidos a una nueva cultura.

Referencia bibliográfica

- Carlino, Paula (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires: Fondo Económico de Cultura.

Desarrollo del pensamiento crítico de los estudiantes universitarios

Aníbal Bur

El futuro pertenece a las sociedades que se organizan para aprender... las naciones que deseen crecer deben desarrollar políticas que enfatizan la adquisición de conocimientos y habilidades cognitivas por parte de todos...

Ray Marshall & Marc Tucker ¹

Históricamente, los profesores universitarios coincidieron en la importancia del desarrollo del pensamiento crítico en los alumnos pero no se pusieron totalmente de acuerdo en qué consiste y, por lo tanto, en cómo enseñarlo. Al respecto, un antecedente de la búsqueda de un consenso fue la convocatoria que reunió a un plantel de cuarenta y seis expertos estadounidenses y canadienses, provenientes de diversas disciplinas académicas, que debatieron entre los años 1998 y 1999 con el objeto de definir qué es el pensamiento crítico. Los resultados alcanzados por este panel de expertos se publicaron bajo el título de “Pensamiento crítico: Una declaración de consenso de expertos con fines de evaluación e instrucción educativa”, también conocida como el informe Delphi². Para realizar este informe, el panel de expertos utilizó una modalidad de interacción conocida como método Delphi. El mismo fue desarrollado para permitir que los integrantes de paneles, separados por grandes distancias, pensarán de manera efectiva a lo largo de un período prolongado de tiempo para alcanzar un consenso en determinado tema. Este procedimiento pretende maximizar las ventajas que presentan los métodos basados en un grupo de expertos. Para ello, se aprovecha la sinergia del debate de un grupo y se eliminan determinadas interacciones sociales improductivas. De esta manera se obtiene un consenso efectivo del grupo de expertos convocados. En esta metodología, un investigador central organiza el grupo y suministra una pregunta inicial. El investigador central recibe todas las respuestas, hace un resumen y las retransmite a todos los panelistas. Las características de este método son las siguientes:

- Anonimato: Ningún experto conoce la identidad de los otros integrantes del grupo de debate. Esto tiene una serie de aspectos positivos como son: a. impide la posibilidad de que un miembro del grupo sea influenciado por la reputación de otro de los miembros o el peso que

supone oponerse a la mayoría, la única influencia posible es la de la congruencia de los argumentos, b. permite que un miembro pueda cambiar sus opiniones sin que eso suponga una pérdida de imagen y c. el experto puede defender sus argumentos con la tranquilidad que da saber que en caso de que sean erróneos, su equivocación no va a ser conocida por los otros expertos.

- Reiteración y realimentación controlada: Se consigue al presentar varias veces el mismo cuestionario. Como, además, se van presentando los resultados obtenidos con los cuestionarios anteriores, se consigue que los expertos vayan conociendo los distintos puntos de vista y puedan ir modificando su opinión si los argumentos presentados les parecen más apropiados que los suyos.
- Respuesta del grupo en forma estadística: La información que se presenta a los expertos no es sólo el punto de vista de la mayoría, sino que se presentan todas las opiniones indicando el grado de acuerdo que se ha obtenido.

Cuando resulta evidente que puede alcanzarse un consenso, el investigador central lo propone a los panelistas y les pregunta si están de acuerdo. Si esto no se logra, se registran los puntos de desacuerdo entre los expertos y se continúa trabajando.

La metodología desarrollada anteriormente, permitió la redacción del informe Delphi. En el mismo se definió al pensamiento crítico como “el proceso que permite establecer juicios intencionales y autorregulados basados en la interpretación, el análisis, la evaluación y la inferencia, así como en la consideración de los aspectos conceptuales, metodológicos, criteriológicos o contextuales que influyen en dichos juicios.”

El pensamiento crítico se refiere a la forma como una persona enfoca los problemas, las preguntas, las situaciones y vive la vida. Los expertos consideran que el mismo es importante en la educación, por ejemplo, como instrumento de la investigación académica y, también, como un recurso para el desempeño de las personas en un plano individual y social; es decir, va más allá del aula. Sin embargo, algunos expertos consideran que ciertas experiencias áulicas son, en realidad, nocivas para el fomento y desarrollo del pensamiento crítico.

Los expertos coincidieron en que un estudiante debe desarrollar un espíritu crítico. Esto no significa que sea una persona negativa ni excesivamente crítica, sino que tenga curiosidad para explorar, agudeza mental, dedicación apasionada a la razón y deseos de obtener una información confiable.

En el informe Delphi también se define al pensador crítico ideal. Al mismo, se lo caracteriza como una persona que posee los siguientes atributos: Es inquisitivo - Está bien informado - Es sistemático - Confía en la razón - Es analítico - Tiene la mente abierta - Es flexible - Busca la verdad - Es justo cuando evalúa - Es honesto cuando confronta sus opiniones personales - Es prudente al establecer juicios - Está dispuesto a reconsiderar sus opiniones y, si es necesario, a retractarse - Es claro respecto a los problemas o las situaciones que requieren la emisión de un juicio - Es ordenado cuando se enfrenta a situaciones complejas - Es dinámico en la búsqueda de información relevante - Es razonable en la selección de criterios - Está enfocado en preguntar, indagar, in-